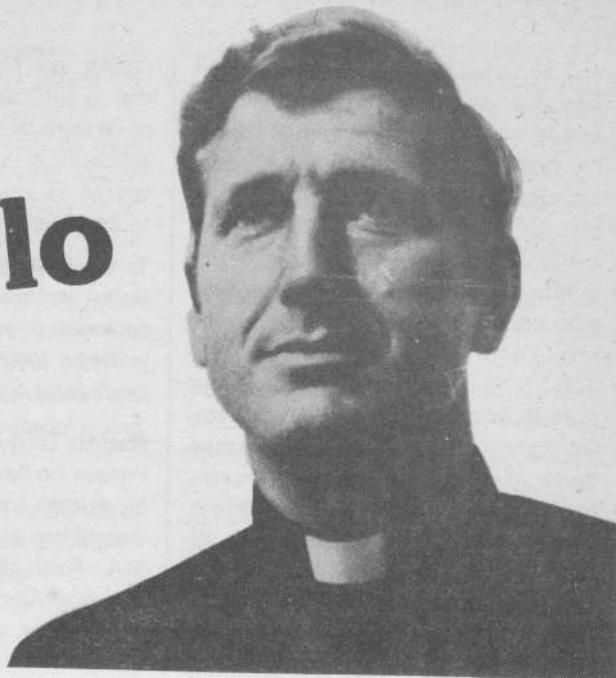


**Padre Mugica - 11 de mayo,
X aniversario de su martirio**

Con el pueblo



Hablar de Carlos Mugica es hablar de un espacio histórico de nuestra patria y de nuestra Iglesia. Es hablar de un modelo arquetípico que abarca toda una época, porque Mugica no es un asesor juvenil que supera las distancias entre él y los jóvenes mediante su simpatía personal, sino que se convierte en una especie de "provocador de las conciencias" que en nombre del Evangelio enfrenta a los poderosos desde la perspectiva de los postergados, de "sus pobres". Mugica aún sigue palpitando en la Iglesia como la imagen actual y concreta del profeta que denuncia la injusticia y anuncia la construcción del Reino a partir de la fraternidad y del compromiso en un camino compartido con el pueblo, con un pueblo que lucha dolorosamente por su liberación. Pero, además, Carlos Mugica representa en el hoy de nuestra patria, la antítesis de una Iglesia del Silencio, conciliadora, diplomática, que prefiere limar asperezas, a veces con palabras que suenan a manto de olvido. La antítesis de una Iglesia que no se juega.

UN CANTO A LA LIBERACION

Carlos Mugica es, con su vida y con su muerte un canto a la vida, a la dignidad de la vida, un canto a la liberación; así mientras moría en una cama de hospital exclamaba: **"Ahora más que nunca voy a estar junto al pueblo"**. Así lo buscó la muerte: fué ametrallado en presencia de su pueblo villero, por un grupo de individuos que descendió de un auto, cuando salía de celebrar la Eucaristía en la iglesia de San Francisco Solano en Buenos Aires.

El padre Mugica fue víctima de los grupos de tareas que luego sembrarían el terror, la confusión

y la destrucción en nuestro país, especialistas en la degradante tarea del dolor y de la muerte. Y, en medio de todo eso, de la miseria, del hambre, de la enfermedad y el dolor fue el testigo y el profeta en una Iglesia y en un país esperanzados por los acontecimientos del Concilio Vaticano II y de Medellín.

VOCACION AL SERVICIO

Había nacido en pleno Barrio Norte, en 1930, de una familia pudiente. Como él decía: **"Pertenecía al mundo de la burguesía, que es el mundo de las diferencias: está la puerta de servicio y la entrada de la gente"**. . . El otro mundo, el mundo de los humildes, de los techos de lata y paredes de cartón, ese no lo conocía. . .

"Hasta los diecinueve años no se me había cruzado por la cabeza que pudiera ser sacerdote" continúa. . . **"A los veintiún años entré al seminario: estaba todavía en tercer año de Derecho. La enseñanza que daban en el seminario, la lectura de la Palabra, donde está indicado claramente que Dios viene por todos, pero principalmente Dios viene para los pobres, me habían hecho ver que el sacerdote está llamado a una vida austera, abierta a la vida de los humildes"**.

Pero Carlos Mugica tendría su

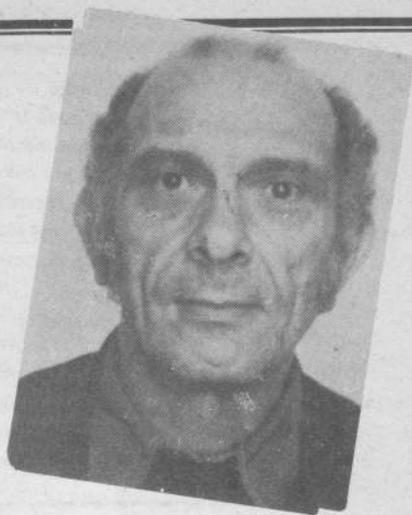
conversión definitiva a la causa del pueblo con la caída del peronismo en 1955. Así lo recordaría: **"En el Barrio Norte se echaron a vuelo las campanas y yo participé del jubilo orgiástico de la oligarquía por la caída de Perón. Una noche fui al conventillo que quedaba en la calle Catamarca, como de costumbre. Tenía que atravesar un callejón medio a oscuras y de pronto, bajo la luz de una tenue bombita, vi escrito con tiza y en letras grandes: "Sin Perón no hay Patria ni Dios. Abajo los cuervos . . . Esa noche fue un momento decisivo en mi vida. En la casa encontré a la gente aplastada, con una gran tristeza. Me sentí bastante incómodo, aunque no me dijeron nada. Y si la gente humilde del barrio estaba de duelo, entonces yo estaba descolocado: yo estaba en la vereda de enfrente"**.

LA POLITICA . .

Como miembro fundador del Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo, pronto comprendió la importancia del compromiso político: **"El problema hoy, en la Argentina, está en convalidar o no el sistema capitalista liberal vigente, inevitablemente subordinado al imperialismo. Y aquí no cabe el apoliticismo del sacerdote. Los claros pronunciamientos del Magisterio no nos de-**

COMPAÑERO Y AMIGO DE MUGICA

Lo conocemos por el "Vasco". Vive y trabaja en la Parroquia Ntra. Sra. de los Dolores de Villa Viamonte, en Lanús Oeste, del gran Buenos Aires. Es sacerdote, trabaja junto al pueblo y pertenece a la Diócesis de Lomas de Zamora. Se llama José Abaitía y con él charlamos sobre el Padre Mugica, a quien conoció de cerca.



P.: Padre José, cómo era el P. Mugica? ¿Qué rasgos principales rescata de su personalidad?

P. José: A Mugica lo conozco desde los años de Seminario. Yo me ordené de Sacerdote en diciembre del 68. Por esa época empieza a surgir el Movimiento de Curas del Tercer Mundo. En esos encuentros fui profundizando cada vez más la relación con el P. Mugica. Un hecho a destacar en Mugica es que proviene de una clase social alta, o lo que popularmente se llama un oligarca convertido. La manera en que se da su proceso es una de las cosas que me llaman la atención. A partir de estar comprometido con la gente de la Villa comienza a querer, a entender y a comprometerse con ese pueblo, con los más humildes, con los más sencillos, en último término con los más queridos por Jesús. Por otra parte la finalidad de Mugica nunca fue el aprovecharse de la gente de la Villa, sino una actitud auténtica de servicio total al pueblo, a los cabecitas negras de Evita. Y en que consistía ese servicio? En todo aquello que pudiera hacer un cura, desde ayudarles a construir la casa o la vereda hasta darles los sacramentos. De Mugica otra de las cosas que rescato es su sencillez y su deseo de justicia, sobre todo hacia los más desprotegidos por la sociedad de consumo, por la sociedad capitalista que nos gobierna aún hoy día, hoy más compleja que en aquel tiempo. . .

P.: ¿Compartió con él la tarea pastoral?

P. José: El trabajaba en una Villa y yo estaba en otra. El trabajaba en Villa Comunicaciones y yo estaba en Tabaré y Dorrego. Pero nos veíamos siempre. El nunca dejó de lado su sacerdotado. Por más que estuviera trabajando con los pobres, por más que se sintiera identificado con el peronismo. Para mí logró la síntesis de lo que significa ser un hombre de Dios, que es aquel que sabe plantearle a Dios los problemas que los hombres tienen, y sabe decirle a los hombres lo que Dios quiere de ellos. En este sentido, Mugica es un ejemplo para todos nosotros.

P.: ¿Por qué el Padre Mugica se identificó tan claramente con el peronismo? ¿Cómo ubica su definición política en relación a su condición de sacerdote?

P. José: Pienso que antes de explicar por qué se identificó con el peronismo, habría que ubicarse en la historia de nuestra patria. Por un lado la historia liberal y por el otro, la historia nacional. La historia nacional se define a partir del 17 de Octubre de 1945, donde aquellos sectores que no estaban ni unidos, ni se sentían interpretados por ninguno de los partidos, son interpretados y son llevados a una mayor concientización por el Gral. Perón. Lo que significa Patria justa, libre y soberana, Perón lo asume desde la raíz del pueblo, y a eso lo lleva a la práctica. El hecho de que Mugica se haya identificado con el peronismo, no significa que haya sido un militante partidario, ni que

haya hecho propaganda política peronista. Sino que lo que él tenía en cuenta es que hay una línea nacional de liberación que corre por el lado del peronismo, así como antes corrió por el irigoyenismo o por el lado de Rosas y los caudillos. El día de mañana veremos cuál es el movimiento que aglutine a las fuerzas nacionales para luchar contra el imperialismo sea del color que sea. Mugica no hizo patidismo, no estuvo identificado con aquello que significa ser afiliado, sino que tenía en cuenta esa línea expresada en el peronismo como movimiento que lleva a la liberación.

Por otra parte, si tenemos en cuenta la historia de la Salvación, lo principal de esa historia religiosa es la liberación del pueblo elegido de la esclavitud faraónica. Una experiencia de liberación. Y el plan de salvación se desarrolla concretamente en un país a través de un movimiento político concreto. En nuestro país el cristianismo y el peronismo están plenamente unidos.

P.: ¿Qué nos puede decir acerca de la última frase de Mugica: "Hoy más que nunca hay que estar junto al pueblo"? ¿Por qué lo mataron?

P. José: En el año 74 había una gran lucha dentro del movimiento peronista. Y había sectores que decían servir al pueblo, pero en realidad se servían de él. A mi modo de entender Mugica molestaba a un determinado sector del poder que pretendía aprovecharse del pueblo. Por ese lado viene la explicación de su asesinato, que aún debe investigarse. Mugica al remarcarnos la necesidad de estar "junto al pueblo", nos estaba señalando que por allí pasa la línea de definición fundamental para la misión sacerdotal y también para la resolución de los problemas políticos, como los que se afrontaban en aquella época de nuestra historia y aún hoy. Yo le pido al Padre Mugica, que ya está junto a Dios, que sepa interceder por nuestro pueblo, para que concrete de una vez la tan ansiada y necesaria liberación nacional y justicia social.

Ramón Figueredo

jan opción. Jamás podremos adherir a un sistema como el vigente en la Argentina, afirmado esencialmente en la explotación del hombre por el hombre. ("Peronismo y cristianismo" —Mujica 1973).

Su compromiso fue obra de su cotidiana vivencia y praxis liberadora de los pobres y oprimidos: "El compromiso es permanente y con todos los hombres en el combate diario contra la injusticia. En la medida en que yo me largo a una vida fácil y cómoda, estoy traicionando a mis hermanos de las villas. Yo digo que voy a ense-

ñar a Cristo y aprendo a conocer a Cristo en las villas. Eso es lo más trascendente para mí".

VISION PROFETICA

En la vida del P. Carlos aparecen aspectos que más tarde el Magisterio de la Iglesia Latinoamericana definirá clara y terminantemente: la liberación integral, la íntima relación entre Fe y Política, el potencial evangelizador de los pobres y la opción preferencial por ellos como lugar teológico e histórico de transformación social y política.

El 11 de mayo de 1974, hace ya diez años, moría el padre Carlos Mujica "víctima del amor", tras doce años de trabajar incansablemente por sus villeros en las villas de Retiro. Hoy su ejemplo y su espíritu continúan señalándonos el rumbo aleteando sobre nosotros como entonces, impulsándonos al compromiso profético y a la construcción del Reino, donde los hombres nuevos modelen ese Mundo Nuevo de esperanza, de paz y de panes compartidos.

Horacio Gómez